

Capítulo 222 - ¡Chicas en entrenamiento!

Mientras Virgilio se divertía...

—Repite lo que acabas de decir —ordenó Morgana, cruzándose de brazos mientras miraba a la pequeña sentada en el banco. Alice balanceaba los pies con despreocupación, con una leve sonrisa en los labios.

"Eres patético." La respuesta llegó con una naturalidad nítida, como si no fuera más que una obviedad.

Morgana entrecerró los ojos, sintiendo que la irritación crecía en su interior. Se había esforzado por llamar la atención de Vergil, con una blusa ajustada que acentuaba sus curvas y unos leggings que se ceñían a su figura provocativamente. Pero allí estaba esa mocosa, soltando palabras hirientes sin dudarlo.

"¿Patético?" repitió Morgana con incredulidad en la voz. "¿Sabes siquiera qué significa esa palabra, pequeña?"

Alicia, en lugar de intimidarse, levantó un dedo en el aire, adoptando una expresión pensativa.

Según un diccionario común —o Google, si lo prefieres—, «patético» es algo que evoca una emoción intensa, generalmente una mezcla de lástima, tristeza o tragedia. También puede usarse para describir a alguien que se esfuerza demasiado, pero fracasa estrepitosamente. —Concluyó con una sonrisa pícar.

Morgana sintió que el rabillo del ojo le temblaba.





—¿En serio? —Su tono indicaba que estaba empezando a perder la paciencia.

—Sí —continuó Alice, imperturbable—. Eres patético si crees que al Hermano Mayor le va a importar ese cuerpo pecaminoso tuyo solo porque te exhibes así. —Su voz tenía un tono amargo, que revelaba su propia irritación.

Morgana apretó los dientes y miró a la niña con una mirada ardiente.

Alice, sin embargo, se limitó a inclinar la cabeza, como si estuviera realmente confundida.

¿O es que quieres que mire? —Entrecerró los ojos, analizando a Morgana—. Porque si es así, quizá el problema no sea que te llame patética... sino que sabes que tengo razón.



Morgana sintió un escalofrío de ira y frustración.

Y para colmo, allí estaba Alice, sonriendo como si ya hubiera ganado la discusión. Esa mocosa se estaba divirtiendo a su costa, y Morgana lo sabía.

Tras respirar profundamente para mantener la compostura, decidió cambiar de tema.

—¿Has aprendido lo que te enseñé? —Su voz tenía un tono desafiante, intentando recuperar algo de autoridad en la conversación.

Alice inclinó la cabeza ligeramente, como si estuviera considerando la pregunta por un momento.



"Considerando tu talento como mago, esperaba más de tus explicaciones...", comenzó con un brillo burlón en los ojos. "Pero a pesar de que tus instrucciones son vagas y, a menudo, cuestionables, sí. He aprendido a usar casi todos los hechizos que me enseñaste."

Hizo una breve pausa y cruzó los brazos.

"O al menos, lo intenté."

El rabillo del ojo de Morgana se movió nuevamente.

—Estás pidiendo a gritos que te den una bofetada, ¿verdad, mocosa? —gruñó Morgana, apretando los puños mientras Alice simplemente reía, satisfecha con la reacción que había conseguido sacarle.

La pequeña bruja balanceó sus pies en el aire y su sonrisa traviesa se hizo aún más amplia.

"Oh, pero de todos modos ni siquiera podrías atraparme", se burló Alice, guiñándole un ojo a Morgana con pura insolencia.

Eso fue la gota que colmó el vaso.

Morgana se levantó al instante y se abalanzó sobre la niña con una velocidad increíble. Su cuerpo se movió con furia, lista para agarrarla, pero justo cuando sus dedos estaban a punto de tocar a Alice, la niña simplemente desapareció.

"¿Qué?!"





Antes de que Morgana pudiera procesar lo que había sucedido, escuchó un sonido detrás de ella.

Dándose la vuelta rápidamente, allí estaba Alice, sentada casualmente en el mismo lugar que antes, balanceando sus piernas como si nada hubiera pasado.

—De verdad que necesitas entrenar más, Morgana —comentó Alice con una mirada divertida—. En serio, es demasiado fácil meterse contigo.

El rabillo del ojo de Morgana se movió nuevamente.

"...Este pequeño mocoso se lo está buscando."

—Oh, lo siento —respondió Alice, con una voz que rezumaba falsa inocencia—. Es que no me gusta que las zorras se acerquen demasiado a mi hermano mayor.



El aire a su alrededor pareció distorsionarse ligeramente y, por un breve momento, sus ojos brillaron de un rojo intenso, el mismo brillo característico de Vergil.

Morgana sintió un escalofrío recorrer su columna.

—Esta chica... ¿Qué diablos creaste, Vergil?

Alice podría haber parecido una niña irritante y descarada, pero había algo profundamente inquietante en ella.

Hasta donde Morgana sabía, Alice era solo una bruja común y corriente, una humana que de alguna manera había acabado en el Inframundo. Pero el tiempo



que pasó allí fue suficiente para corromperla, distorsionando su esencia hasta convertirla en algo incomprensible.

Y entonces, Virgilio la encontró.

Él utilizó su propia energía para remodelarla, moldeando su existencia y transformándola en la primera bruja demoníaca.

Morgana tragó saliva con fuerza.

Alice no era sólo una niña malcriada; era algo más.

"Deja de mirarme como si fuera una especie de experimento".

La voz irritada de Alice sacó a Morgana de sus pensamientos y la devolvió a la realidad.



La pequeña bruja cruzó sus brazos, su mirada aguda estaba llena de expectativa.

—¡Mi hermano mayor te pidió que me enseñaras, así que hazlo mejor! —exigió, dando patadas con impaciencia.

Morgana levantó una ceja, todavía tratando de procesar todo.

¿Esta pequeña mocosa realmente cree que puede darme órdenes?

Tomando una respiración profunda, cruzó los brazos y le lanzó a Alice una mirada desafiante.

"Si quieres aprender, entonces deja de actuar como un sabelotodo y presta atención".

Alice se limitó a sonreír, con un brillo travieso en sus ojos.

"Genial. Siempre y cuando no vuelvas a ser patético."

Morgana sintió que su paciencia se agotaba nuevamente.

"...Este pequeño mocoso me va a matar algún día."

[Territorio de Baal]

El campo de entrenamiento estaba iluminado por las llamas abrasadoras que rodeaban a Katharina, titilando alrededor de su cuerpo como un aura viviente. Frente a ella, Ada sostenía su espada con firmeza, con ojos agudos y calculadores analizando cada movimiento de su oponente.

Ambas habían decidido entrenar esa tarde, ansiosas por perfeccionar sus habilidades. Sus poderes eran equivalentes, pero sus estilos eran muy diferentes. Katharina poseía una fuerza abrumadora, y sus llamas intensificaban cada golpe, haciéndolos devastadores. Ada, en cambio, confiaba en su impecable precisión y su refinada técnica para encontrar huecos en los ataques de su oponente.

La primera en moverse fue Katharina. Su cuerpo se lanzó hacia adelante como una lanza, envuelto en llamas. Ada reaccionó al instante, deslizándose hacia un lado con un elegante movimiento, esquivando el ataque en el último segundo. La punta de la espada de Katharina cortó el aire, dejando un rastro ardiente a su paso.





Sin perder tiempo, Ada giró sobre sus talones y contraatacó. Su espada cortó el aire con una velocidad impresionante, apuntando directamente al flanco de Katharina. Sin embargo, antes de que el golpe pudiera impactar, Katharina levantó el brazo y conjuró una barrera de fuego, dispersando el ataque con una ráfaga de calor.

"Buen intento", dijo Katharina con una sonrisa de oreja a oreja. "¡Pero necesitarás más que eso!"

Ada entrecerró los ojos, con el rostro sereno e indescifrable. En lugar de responder, avanzó una vez más. Su espada se convirtió en un borrón, ejecutando golpes precisos y meticulosamente calculados. Katharina luchó por mantener la velocidad de los ataques, obligada a ponerse a la defensiva.

En un instante, Ada se abalanzó sobre Katharina con un corte vertical. La espadachina, empuñando llamas, cruzó los brazos, avivando el fuego en las palmas antes de desatar una ola de llamas que la empujó hacia atrás. Ada saltó en el último segundo, esquivando el ataque por un margen mínimo. El calor abrasador pasó a escasos centímetros de su cuerpo, haciendo que su capa ondeara.

—Estás a la defensiva, Katharina —comentó Ada con un tono ligeramente burlón.

"Estoy calentando motores", rió Katharina, echándose el pelo hacia atrás. Sus ojos brillaban desafiantes.

De repente, las llamas que rodeaban a Katharina se intensificaron con violencia. El suelo bajo sus pies se agrietó por el intenso calor. Entonces, en un abrir y cerrar de ojos, se impulsó hacia adelante con una explosión de energía.



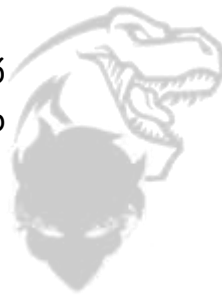


Ada sólo tuvo una fracción de segundo para reaccionar antes de que la espada de Katharina cayera con una fuerza brutal.

Alzando su espada en una defensa impecable, Ada bloqueó el golpe, pero el impacto fue tan potente que sus pies resbalaron hacia atrás, dejando un rastro en la tierra. La fuerza física del ataque de Katharina fue abrumadora, y Ada sintió un hormigueo en los brazos. Pero no flaqueó.

Con un movimiento rápido, Ada giró su espada, aprovechando el impulso para desviar el golpe de Katharina hacia un lado, creando una breve abertura. Aprovechando la oportunidad, lanzó un contraataque preciso, con su espada reluciendo mientras se dirigía hacia el cuello de Katharina.

Pero antes de que el golpe pudiera asestar el golpe, Katharina sonrió ampliamente y, con un rugido, desató una explosión de fuego que envolvió todo su cuerpo, obligando a Ada a retroceder una vez más.



Al disiparse el polvo y las llamas, Katharina se reveló: respiraba con dificultad, pero con una chispa de furia en la mirada. Ada, en cambio, mantuvo la compostura, con la espada aún apuntando a su oponente.

"Estás mejorando", admitió Katharina, encogiendo los hombros.

"Y tú te estás volviendo más predecible", respondió Ada con una pequeña sonrisa.

Los ojos de Katharina se entrecerraron.

"¿Ah, sí? ¿Y qué tal esto?"



Sin previo aviso, Katharina saltó por los aires, girando mientras concentraba las llamas en su espada. En una fracción de segundo, descendió con un golpe devastador, con la espada envuelta en llamas. Ada reaccionó al instante, girando su cuerpo para esquivar el impacto. El suelo donde impactó el golpe explotó en llamas, y las rocas volaron en todas direcciones.

Pero Ada ya se había movido. Con un giro rápido, apareció detrás de Katharina, apretando la punta de su espada contra su cuello, con un brillo de victoria en los ojos.

Katharina se congeló al sentir la fría hoja presionando contra su piel caliente.

"Parece que gané esta ronda", murmuró Ada.

Hubo un momento de silencio antes de que Katharina soltara una carcajada.

"Je... quizá esta vez", dijo, apartándose y girando la espada antes de apoyarla en su hombro. "Pero no creas que seré indulgente la próxima vez".

Ada sonrió con ironía y bajó su arma.

"No esperaba menos de ti."

